

no, que se ocupan de todo, excepto de los autores de la raza humana.

En el libro de los bracones titulado el *Ezour-Veridum*, se encuentra el nombre de Adimo y el de Procriti, su mujer. Si Adimo tiene algún parecido con Adán, los indios contestan á esto: «Constituímos un gran pueblo establecido en las riberas del Indo y en las del Ganges, muchos siglos antes que la horda hebrea se estableciera cerca del Jordán. Los egipcios, los persas y los árabes, venían á aprender de nuestro país y á comerciar cuando los judíos eran aún desconocidos para el resto de los hombres, por lo tanto, no pudimos copiar nuestro Adimo de su Adán. Nuestra Procriti no se parece en nada á su Eva, y por otra parte su historia es completamente distinta.

«Además, el *Vedas*, cuyo comentario es el *Ezour-Veridum*, pasa entre nosotros por ser de más remota antigüedad que los libros judíos; y el *Vedas* es ya una nueva ley dictada á los bracones mil quinientos años después de su primera ley, que se llamó *Shasta*.

Esas son, poco más ó menos las objeciones que los bracones hacen hoy día con frecuencia á los mercaderes de nuestros países que llegan allí y les hablan de Adán y de Eva, de Abel y de Caín.

El fenicio Sanchoniathon, que vivía indudablemente antes de la época en que colocamos á Moisés, y que Eusebio cita como un autor auténtico, concedes diez generaciones á la raza humana, lo mismo que Moisés, hasta la época de Noé; y al ocuparse de esas diez generaciones no habla de Adán ni de Eva, ni de ninguno de sus descendientes, ni siquiera de Noé.

Preciso es confesar que no ha habido ejemplo alguno de semejante reticencia. Todos los pueblos se han atribuido orígenes imaginarios, y pocas veces han creído el origen verdadero. Es incomprensible que el padre de todas las naciones de la tierra fuese desconocido durante muchísimo tiempo; su nombre debía haber corrido de boca en boca de un extremo del mundo al otro, siguiendo el curso natural de las cosas humanas. Humillémonos ante los decretos de la Providencia que permitió tan asombroso olvido.

Todo fué misterioso y oculto en la nación que dirigía Dios, en la nación que abrió el camino del cristianismo. Los nombres de los progenitores del género humano, desconocidos por éste, deben colocarse en la categoría de los grandes misterios.

Me atrevo á afirmar que se ha necesitado un milagro para tapar los ojos y los oídos de todas las naciones, y para destruir en ellas la memoria y hasta la reminiscencia de su primer padre. ¿Qué hubieran contestado César, Antonio, Craso, Pompeyo, Cicerón y Marcelo, al infeliz judío, que al venderles un bálsamo, les hubiera dicho: «Todos nosotros descendemos del padre común que se llama Adán?» El Senado romano en corporación, le hubiera contestado: «Enseñadnos nuestro árbol genealógico. «Entonces el judío hubiera referido la historia de las diez generaciones hasta Noé, esto es, hasta el secreto de la inundación de todo el globo. El Senado le hubiera objetado, preguntándole cuántas personas había dentro del arca para alimentar á todos los animales du-

rante diez meses, y durante el año siguiente, en el que no se podrían proporcionar ninguna clase de alimento. El judío les contestaría: «Había en el arca ocho personas, Noé y su mujer, sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y las esposas de éstos. Toda esa familia descendía de Adán por línea recta.»

Cicerón indudablemente se hubiera enterado de los monumentos, de los testimonios incontestables que Noé y sus hijos hubieran dejado en el mundo de nuestro padre común; después del diluvio, en toda la tierra hubieran resonado los nombres de Adán y de Noé, siendo uno el padre y el otro el restaurador de las razas humanas; sus nombres hubieran salido de todas las bocas en cuanto hablaran, aparecerían en todos los pergaminos que se escribieran y en la puerta de los templos que se edificaran. «Conocíais tan portentoso secreto y nos lo habéis ocultado,» exclamaría el Senado Romano; y el judío le contestaría: «Es que los hombres de mi nación somos puros y vosotros sois impuros.» El Senado Romano lanzaría una carcajada y mandarían que azotarían al judío. ¡Tan apegados están los hombres á sus preocupaciones!

* * * ODOR DI FEMINA.

Era austero y sesudo: no existía
Fraile más ejemplar en el convento:
En su escuálido rostro macilento
De lágrimas un poema se leía.

Una vez que en la extensa librería
Hojeaba triste un libro amarillento,
Cayó, convulso y torve, de su asiento,
Sin vida en la marmórea losa fría.

¿De qué el fray moriría? No hay historia
En el claustro que de ello haga memoria,
Y velan la verdad misterios hondos;
Mas cuentan que un bibliógrafo comprara
El libro extraño, y que al abrirlo hallara
Unos cabellos de mujer muy blondos....

LAS GRANDES ESTRELLAS. ¹

A mi distinguido amigo, el infatigable sabio pedagogo.

SR. RODOLFO MENÉNDEZ.

El refulgente *Sirio*, ²
 Proción, «Perro adelante;» ³
Del Can Mayor el uno
 Y el otro del Menor;
Arturo del Boyero, ⁴
 Y de la *Lira*, *Wega*; ⁵
La Espiga de la Virgen. ⁶
 Y *Régulo* del León; ⁷
La víride Capela, ⁸
 O «*Cabra*» del Auriga;
Y el encendido *Antares* ⁹
 Del hórrido Alacrán.